

Descubriendo la Magia... y lo que no es tal

Juan Herrera Reyné
ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico

Traducción del catalán: Nigel Bax

Hay dos clases de dotados: los que creen tener poderes y los que creen que no pueden ser descubiertos; ambos se equivocan.

Empezamos diferenciando dos interpretaciones posibles que nos ofrece la palabra *magia*:

- Conjunto de conocimientos y prácticas con los cuales se *pretende* lograr sucesos extraordinarios, contrarios a las leyes naturales.

- Disciplina con la que, a través de medios naturales, se consiguen efectos que *parecen* sobrenaturales.

La diferencia principal corresponde a los verbos *pretender* y *parecer*. En la primera acepción supuestamente se intenta obrar lo imposible, es decir, se trataría personas dotadas. En la segunda acepción la intención consiste en alterar la percepción de lo que ocurre, generando la ilusión de lo imposible. No necesitamos aclarar que los *dotados* lo son solo aparentemente y, por su parte, los segundos son ilusionistas, es decir, artistas. Veamos algunos ejemplos de ambos casos:

Anthony Blake¹: Mago mentalista, estudió medicina en Oviedo, aunque se ha dedicado toda la vida a su verdadera pasión: **La magia como arte**.

Uri Geller²: en el año 1969 comenzó como mago en Israel. Más tarde, ya en los años setenta del siglo XX, **se atribuyó** capacidades extrasensoriales, porque ganaba ingentes cantidades de dinero bajo esta denominación. Todo era un fraude para enriquecerse. James Randi lo desenmascaró en el *show* de Jonhy Carson en el año 1973.

Harry Houdini³ (1874-1926), austrohúngaro de nacimiento, comenzó siendo funambulista y se convirtió posteriormente en mago escapista. Su nombre real era Erik Weiss, y adoptó el de Houdini

Imagen: The She-Creature (Flickr)

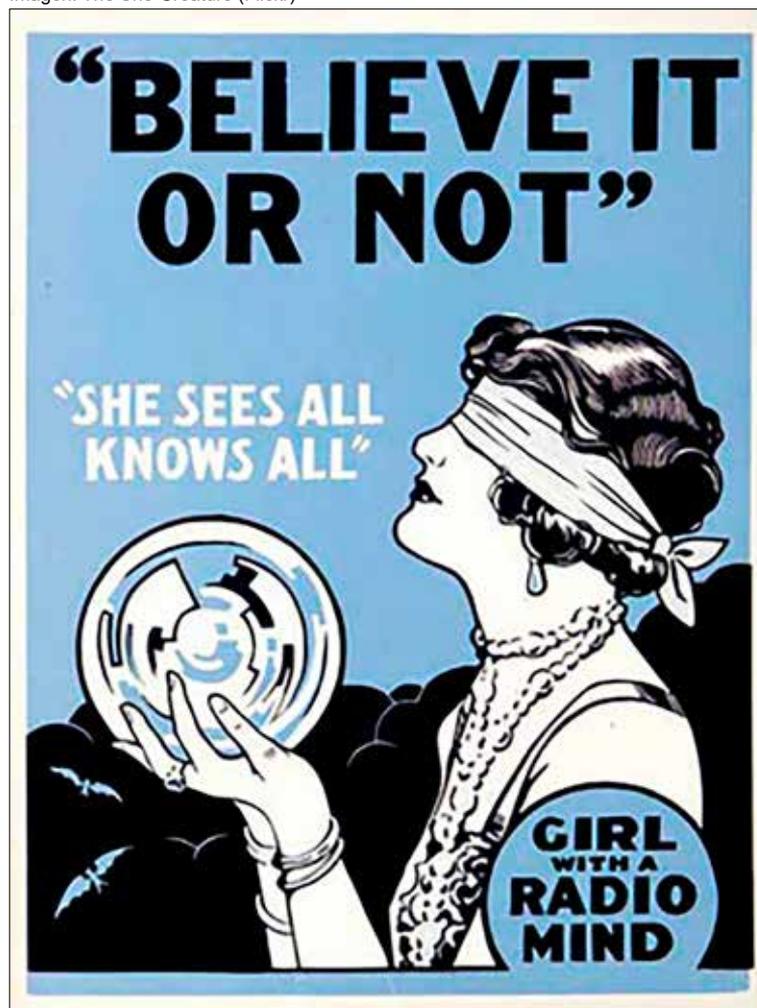




Foto: Scott Rodgerson (unsplash.com)

añadiendo una i al apellido de otro mago considerado el precursor de la magia moderna, Robert Houdin.

La madre de Houdini murió prematuramente, y Harry intentó contactar con ella mediante los médiums de la época. Una de las sesiones fue iniciada por Jean Elizabeth Leckie, la segunda mujer de un buen amigo suyo, el escritor Arthur Conan Doyle (creador del escéptico personaje Sherlock Holmes) y supuesta médium, quien intentó poner en contacto a Houdini con su difunta madre el 17 de junio de 1922. Al finalizar la sesión de espiritismo, Houdini leyó el mensaje recibido por la médium, pero no dijo nada.

Sir Arthur⁴ pensó que la emoción no permitía hablar a Houdini, quien por fin había conseguido ponerse en contacto con la persona a quien más amaba. Pero lo que ocurría es que Houdini estaba amargamente

decepcionado. Su madre nunca le llamó Harry, que era su nombre artístico. Para ella siempre fue Erik, su nombre de pila. Y aunque había vivido en los Estados Unidos durante 50 años, nunca aprendió inglés; se expresó toda su vida mediante un peculiar pidgin, un idioma artificial, mezcla de húngaro, alemán y yidis. No fueron los únicos gazapos cometidos por la médium; además, inició su escrito con una cruz, símbolo del cristianismo, cuando la madre de Houdini era de origen judío. En definitiva, le había dado un escrito en el cual no había referencias íntimas ni recuerdos compartidos.

La relación entre ambos hombres siguió siendo cordial mientras Sir Arthur permaneció en los Estados Unidos. Pero pocos meses más tarde Houdini publicó un artículo en el *New York Sun*, un diario de

Es tradición celebrar cada 31 de octubre «sesiones de espiritismo» para contactar simbólicamente con el espíritu de Houdini.

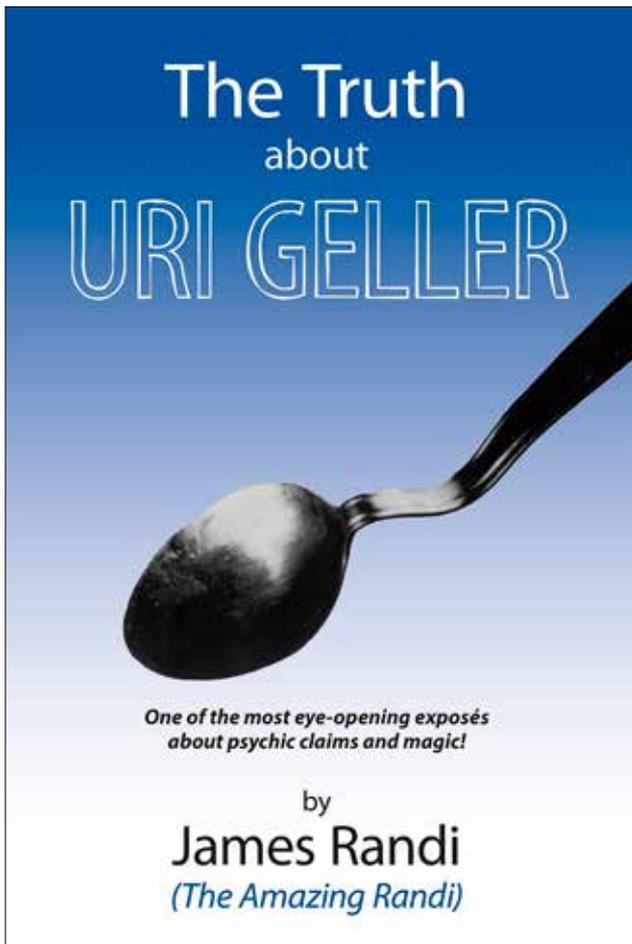


Imagen: Felixtsao (Flickr)

Nueva York, que existió desde 1833 hasta 1950. Era considerado un informativo serio, a la altura de los dos de gran formato más exitosos de la ciudad, *The New York Times* y *New York Herald Tribune*. El artículo en cuestión negaba tajantemente que alguna vez hubiera percibido el menor signo de comunicación con los seres queridos que había perdido, lo que suponía una rotunda desautorización de las manipulaciones de Jean Leckie. Sir Arthur se sintió profundamente traicionado. Por primera vez, la correspondencia entre ambos dejó su habitual tono afable.

A la muerte de Houdini, su esposa, Bess Houdini (Beatrice Rahner), mantenía en secreto un código de diez palabras que acordó con su marido poco antes de fallecer para que, después de su muerte (ocurrida el 31 de octubre de 1926), algún médium de la época la pusiera en contacto con él (ofrecía una recompensa de 10 000 dólares). La prueba de la conexión sería la enumeración de estas palabras.

La señora Houdini intentó sin éxito durante diez años establecer conexión con su difunto marido, tras los cuales dejó de probar. Al final de la búsqueda, se le atribuyó la siguiente frase: «diez años son suficientes para esperar por cualquier hombre», y apagó una vela que acompañaba la fotografía del mago. Desde entonces es tradición celebrar cada 31

de octubre «sesiones de espiritismo» para contactar simbólicamente con el espíritu de Houdini.

¿Y las PES (percepción extrasensorial)? Telepatía, clarividencia y precognición.

Estos términos, que hacen referencia a lo extrasensorial, fueron definidos en la década de los años treinta del siglo XX por J.B. Rhine, quien fundó el campo «científico» de la parapsicología. Aseguraba que podía demostrar la existencia de la percepción extrasensorial pero, de acuerdo a los estándares modernos, sus experimentos no estaban bien controlados y no se han podido reproducir. Ningún estudio riguroso ha demostrado en estas técnicas una eficacia superior a la que ofrecería el azar, es decir, las coincidencias en el mejor de los casos son equiparables a las que resultarían si se acertara por casualidad.

Investigaciones más recientes y con mejores métodos también han declarado tener éxito, pero a menudo acaban siendo refutadas. Por ejemplo, el experimento ganzfeld⁵, en el que un «receptor» se relaja con ruido blanco⁶ y en un lugar visualmente uniforme, mientras que un «emisor» distante mira imágenes que se le presentan de manera aleatoria. Después de media hora, el receptor ve varias fotos y



Hubert Pearce (izquierda) y J.B. Rhine (derecha). Foto: Wikimedia

adivina cuáles de ellas le enviaron telepáticamente.

Inicialmente pareció que el experimento había puesto de manifiesto que existía la percepción extrasensorial, pero luego se descubrió que uno de los principales investigadores había estado manipulando los resultados, así que los desacuerdos continúan.

La «visión remota» y los estudios de los sueños premonitorios y las visiones han corrido una suerte similar. Si la percepción extrasensorial existiese, las consecuencias para la ciencia serían descomunales; pero hasta ahora no hay ninguna prueba concluyente que justifique creer en ello.

Y de este modo llegamos a finales del siglo XX

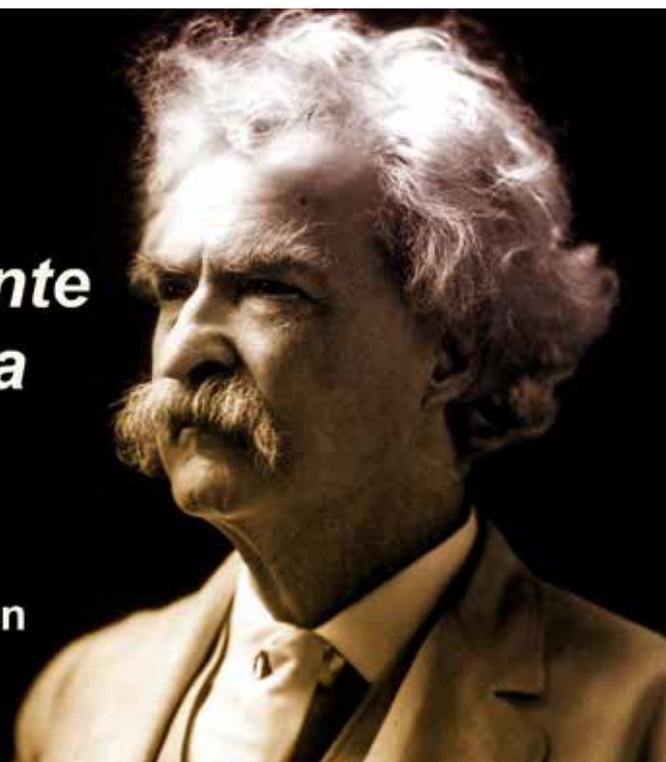
y principios del XXI, cuando desde el año 1996 la fundación James Randi ofrece un millón de dólares a quien demuestre poseer algún tipo de percepción extrasensorial⁷. Ha recibido cerca de mil solicitudes en veinte años. En los inicios ofrecía 1000 dólares; desde hace 10 años, un millón. Nunca ha tenido que desembolsar el premio. ¿Por qué será? Cuando se le pregunta a Randi por el riesgo que supone poner en juego tal suma, contesta: «Mi dinero jamás ha estado en un lugar más seguro».

Es decir, ¿por qué les otorgamos credibilidad en muchos casos, si son un claro fraude? Hay varios

Ningún estudio riguroso ha demostrado en la percepción extrasensorial una eficacia superior a la que ofrecería el azar.

**Es más fácil
engañar a la gente
que convencerla
de que ha sido
engañada**

Mark Twain



factores implicados.

La *falacia del experto* (falacia *ad verecundiam*, o de autoridad)⁸ se produce cuando damos credibilidad a alguien por ser experto, destacar en algún campo, o tener autoridad o celebridad. Por ejemplo, un médico con una bata blanca, un abogado con traje o un actor de cine. La percepción de estos estereotipos nos hace confiar en ellos por parecer conocedores en profundidad de una disciplina. O bien porque lo son (unos expertos) o porque lo simulan (vestimenta, oratoria, celebridad...).

La veracidad del argumento se basa en la autoridad o prestigio de la persona que lo defiende. Es una falacia lógica, pues la veracidad de una afirmación no depende de la persona que la realiza, sino de las evidencias y los razonamientos que la acompañen. En este sentido, es prudente dar credibilidad a las

conclusiones derivadas del consenso científico, precisamente porque para llegar a dichas conclusiones se ha recogido una gran cantidad de pruebas, luego analizadas por diversos grupos de investigación que, de forma independiente, han llegado al mismo resultado. Sin embargo, las personas, no la ciencia, somos susceptibles a veces de engañar con nuestras opiniones.

Por otro lado, la *falacia de las instancias positivas* (resultado de nuestro sesgo de confirmación)⁹ es un ejemplo que ilustra cómo «encontramos lo que queremos encontrar». Esta falacia se refiere a que recordamos o advertimos las cosas que confirman nuestras expectativas y olvidamos el resto. Por ejemplo, cada vez que soñamos con un ser querido y nos lo encontramos al día siguiente en la calle de vuelta a casa. De aquel evento nos acordamos y damos

Si la percepción extrasensorial existiese, las consecuencias para la ciencia serían descomunales; pero hasta ahora no hay ninguna prueba concluyente que justifique creer en ello.



un sentido al sueño. Pero, ¿y todas las veces que soñamos con seres queridos y no nos los encontramos? No prestamos atención, lo olvidamos, pues es lo ordinario, de modo que, cuando nos topamos con una persona conocida, no debemos interpretarlo más que como una mera casualidad contraria a lo habitual (y que por eso nos llama la atención).

Además, nos encontramos con la *heurística de disponibilidad*, un mecanismo psicológico para determinar la probabilidad de que un evento suceda. En términos simples, se trata de un atajo mental para tomar decisiones o llegar a conclusiones, basado en nuestra experiencia o el recuerdo de situaciones aparentemente similares. Un ejemplo sería la asociación que hacemos entre el precio de un producto y su calidad; es decir, consideramos que una mercancía con un valor de mercado elevado posee mayor calidad que la misma pieza si proviene de un fabricante que la pone a la venta a un precio más bajo. Ciertamente es así en muchos casos, pero también existe la posibilidad de que no haya diferencia cualitativa entre productos y el precio solo sea un indicador de que el comerciante quiere sacar mayor beneficio económico. En este segundo caso, nuestra disponibilidad heurística (la valoración que hacemos de la relación calidad / precio) nos induciría al error.

¿Y la hipnosis?

En primer lugar, habrá que diferenciar entre la hipnosis médica y la hipnosis de escenario.

La primera¹⁰ hace referencia a un estado de sugestión profunda, algo así como un intermedio entre

la vigilia y el sueño, y está relacionada con nuestros procesos naturales de concentración. Aunque se trata de una técnica controvertida, se utiliza en ocasiones en el ámbito de algunas psicoterapias para tratar por ejemplo problemas de ansiedad, adicciones o dolor leve crónico. A partir de esta técnica tradicional, basada en la sugestión del paciente, han ido surgiendo otros tipos médicos, de efectividad aún si cabe más dudosa.

La hipnosis ericksoniana¹¹ no se basa en principio en la sugestión, sino en estados de relajación más o menos profundos y en la participación activa del paciente, mediante una conversación o el uso de lenguaje simbólico. El terapeuta «guía» supuestamente el inconsciente del paciente hacia la fuente de sus conflictos, para que pueda afrontar y solucionar sus problemas. Se trata de un método excesivamente personalista, cuya credibilidad reposa en la autoridad de su creador, el psiquiatra norteamericano Milton Ericsson.

La hipnosis regresiva, que recuerda a la anterior y de base psicoanalítica, se utiliza para acceder supuestamente a situaciones conflictivas del pasado (incluso de vidas pasadas) que están enterradas en el inconsciente, y que son rescatadas por la hipnosis para que sean revividas y se pierda así su carga emotiva negativa. No obstante, nunca se ha podido demostrar que los supuestos recuerdos evocados se correspondan con acontecimientos que realmente hubieran sucedido alguna vez (mucho menos, cuando se trata de «vidas pasadas»), mientras que sí se ha visto en cambio que se deben a la inducción de falsos recuerdos por parte

del hipnotizador a una persona sugestionada.

Por su parte, la hipnosis de escenario es una actividad artística y muy impactante, pero se ha de contemplar como lo que es: un espectáculo de ilusionismo con gran mérito estético (por lo que conlleva en cuanto a trucos, efectos visuales, escenografía y la participación de compinches), pero que no debe generar confusión otorgándole validez científica en cuanto a supuestos trances mentales.

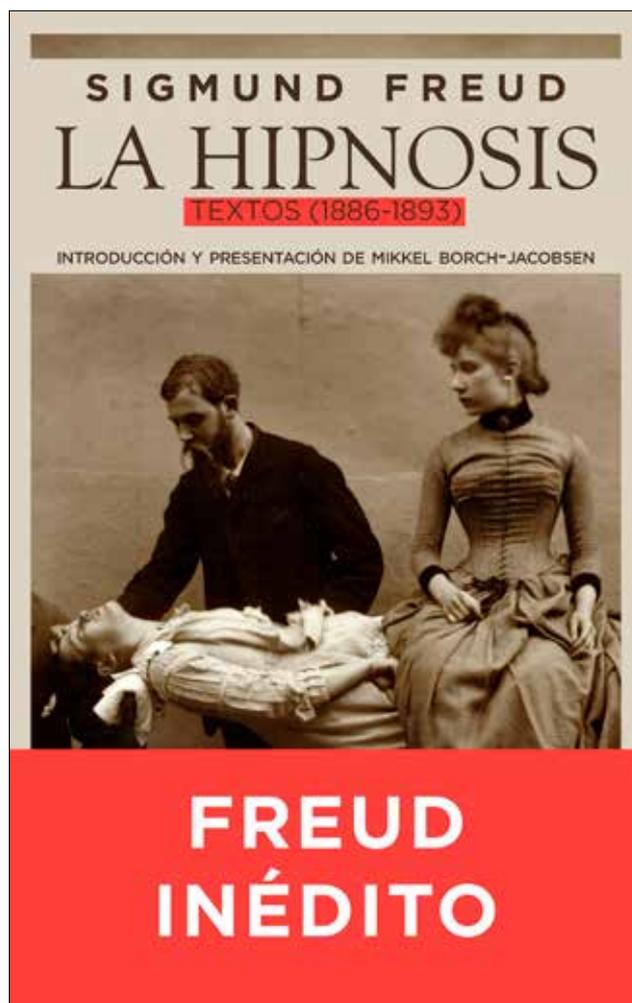
El efecto Forer

O *falacia de validación personal*, hace alusión al principio en el que se sostienen por ejemplo los horóscopos. Muchas personas se extrañan de que, a pesar de que carezcan de fundamento científico, los diferentes sistemas de adivinación que pretenden describir nuestras vidas puedan llegar a acercarse mucho a la realidad.

En 1948, el psicólogo estadounidense Bertram R. Forer suministró un test de personalidad a sus alumnos¹². Después, entregó a cada uno de ellos una ficha con los resultados del análisis de personalidad. Tras ello, pidió a los alumnos que puntuasen del 0 al 5 la exactitud con la que, en su opinión, el análisis de personalidad los retrataba, siendo 0 «muy pobre» y 5 «excelente». La media de las puntuaciones fue de 4,26.

La sorpresa de los alumnos fue mayúscula cuando el profesor les reveló que, en realidad, a todos se les había dado el mismo resultado; es decir, todos ellos habían leído el mismo escrito. El análisis de personalidad individualizada no era tal y, de hecho, el texto que les había entregado no era más que una recopilación de frases extraídas de horóscopos.

En resumidas cuentas, el efecto Forer no es más que la manifestación de una forma de prejuicio cognitivo. Muestra la propensión a aceptar como originales y propias unas descripciones que en realidad son bastante ambiguas y generalistas, aplicables prácticamente a cualquier persona. Gracias a esta tendencia, Forer logró hacer pasar como original una «lectura de la personalidad», que se caracteriza precisamente por su falta de precisión a la hora de hablar sobre los atributos que puede tener una persona, pero que de todos modos sorprendió a



los alumnos por su «fiel reflejo de la realidad». Por otra parte, hacemos nuestra una explicación que da sentido a nuestras experiencias, y desde esta posición aceptamos la información que encaja bien con esta explicación mientras que negamos o ignoramos la información que la contradice: volvemos al ya descrito sesgo de confirmación.

Sabiendo cómo funciona el efecto Forer, es fácil imaginar por qué en algunos círculos se da la aceptación de algunas disciplinas de adivinación

La hipnosis de escenario es una actividad artística y muy impactante, pero se ha de contemplar como lo que es: un espectáculo de ilusionismo con gran mérito estético.



James Randi y el maestro Yoda

James Randi, «el asombroso Randi» (*The Amazing Randi*) como era conocido en la década de los cincuenta del siglo pasado en su faceta de ilusionista, cumple ahora noventa años. Aunque su aspecto es más parecido al de un entrañable duende del bosque, también puede recordarnos al misterioso maestro Yoda. En *El imperio contraataca* (1980), Yoda vive apartado del mundo en el pantanoso planeta Dagobah. Allí lo descubre Luke Skywalker en su huida de las tropas imperiales. Al principio, Luke desprecia a Yoda debido a su aspecto y su tamaño. Sin embargo, acabará descubriendo que no debe fiarse de las apariencias y aprende gracias a él muchos de los secretos *jedi*.

El joven James Randi de los años cincuenta es ahora un anciano nonagenario, menudo y de larga barba blanca. Al igual que el maestro Yoda, el maestro Randi también engaña en apariencia: este débil e indefenso ancianito esconde todo un arsenal de racionalismo, escepticismo y magia que es el horror de timadores y pseudocientíficos. El maestro Yoda entrena a Luke en los secretos de la Fuerza y le advierte de los peligros de su lado oscuro. La Fuerza en sí misma y los poderes que es capaz de otorgar a los *jedis* no dejan de ser poderes paranormales (precognición, adivinación, telepatía, telequinesia...), tal vez inspirados en los *siddhis* (capacidades paranormales muy similares a las de los *jedis*), y que supuestamente adquieren los yoguis que alcanzan las más altas cotas de meditación según el yoga religioso. Por cierto, los *siddhis* también tienen su lado oscuro, y si el yogui se deja llevar por él se convierte en brujo. Sea como sea, el caso es que James Randi también tiene poderes y advierte de su lado oscuro. Pero no son poderes ficticios e imaginarios como los de los *jedis*, los yoguis o los que supuestamente estudia la parapsicología. Son poderes reales y consisten en la inteligencia y la habilidad para generar las ilusiones cognitivas y perceptivas en las que se basan los juegos de magia que Randi controla a la perfección. Gracias a ellos puede aparentar la aparición y desaparición de objetos, la lectura de la mente o la transformación de una cosa en otra. Mientras estos «poderes» se utilicen en un escenario para entretener, divertir y, sobre todo, encandilar al público generándole la «ilusión de lo imposible» en la que consiste la magia, todo es perfecto. El problema es cuando el mago se pasa al lado oscuro y utiliza esos «poderes» para fines perversos e inmorales: para engañar al prójimo haciéndole creer que tiene auténticas facultades paranormales para doblar cucharas con la mente, adivinar el futuro, comunicarse con los difuntos o curar enfermedades con el pensamiento. Entonces es cuando el apacible James Randi se nos muestra como el azote de farsantes, hipócritas y vende-crece-pelos en todo su esplendor. En esta faceta, no solo ha desenmascarado a multitud de ellos directamente (uno de los más famosos: Uri Geller), sino a todos ellos gracias a su reto del millón de dólares. Quien afirme tener cualquier poder paranormal o mantenga cualquier proposición pseudocientífica (como la memoria del agua o el origen emocional de las enfermedades) puede optar al reto y llevarse un millón de dólares; y si no tiene intereses egoístas, puede donarlo a la ONG u obra de caridad que mejor le parezca. Ningún Darth Vader ha logrado todavía superar el reto y demostrar que realmente tiene los poderes de Darth Vader.

Científicos y divulgadores del pensamiento crítico y el escepticismo hay muchos. Randi añade ese toque mágico que le permite ver los ardides y estratagemas, las cancamusas, que a los demás se les podrían pasar por alto. Eso es lo que mostró James Randi a finales de los años setenta y principios de los ochenta con el Proyecto Alpha. Entrenando a varios Skywalkers en los trucos de magia fue capaz de engañar a comités científicos para que creyeran que tenían auténticos poderes paranormales. Señalaba de esta forma la necesidad no solo de vigilar los controles científicos habituales en el diseño de experimentos contra sesgos y errores típicos, sino también de estar atentos a los engaños puros y duros pero sofisticados de quienes usan el lado oscuro del ilusionismo.

A sus noventa años, James Randi continúa en la senda, manteniéndose como ejemplo de honradez, ética y firmeza, tanto para magos como para científicos y público en general. Gracias, maestro, y ¡feliz cumpleaños!

Andrés Carmona

como la astrología. Su carácter esotérico hace que aparentemente solo unas pocas personas sepan cómo funciona el método adivinatorio, otorgándole al adivino un papel de autoridad.

En el caso de las sesiones de adivinación en tiempo real, aseveraciones ambiguas al principio permiten recoger información del sujeto evaluado (la llamada *lectura en frío*), y por lo tanto es posible atreverse a concretar más según va avanzando la sesión.

Un mago les ofrece un espectáculo de 60 minutos por 5 € y se van ilusionados y contentos. Sin embargo, un «dotado» les ofrece un espectáculo de 5 minutos por 60 € y se van solo ilusionados, ya que no les dará nada de lo prometido.

Estos sesgos que hemos descrito nos otorgan rasgos de vulnerabilidad y, a veces, se hacen difíciles de gestionar, pero no debemos desfallecer. Ahora que los conocemos estamos más preparados para poder percibirlos y así no caer tan fácilmente en engaños. Cabe decir para terminar que el esfuerzo nos aportará una defensa frente a la manipulación constatable, ya que, después de todo, **los pájaros no hacen nidos donde no se les deja.**

NOTAS:

1. https://gl.wikipedia.org/wiki/Anthony_Blake
2. https://es.wikipedia.org/wiki/Uri_Geller
3. https://es.wikipedia.org/wiki/Harry_Houdini
4. <http://www.ramonmayrata.com/2014/02/conan-doyle-y-las-almasdescarnadas.html>
5. https://es.wikipedia.org/wiki/Experimento_ganzfeld
6. https://es.wikipedia.org/wiki/Ruido_blanco
7. <http://elprofedefisica.naukas.com/2014/11/08/desafio-del-millon-de-james-randi-1/>
8. https://es.wikipedia.org/wiki/Argumento_ad_verecundiam , <http://ipsicologo.com/2014/04/la-falacia-del-experto.html>
9. <https://psicologiyamente.net/inteligencia/sesgo-confirmacion>
10. http://www.psicoterapeutas.com/Tratamientos/hipnosis/caracteristicas_hipnosis.html , <https://www.passeidireto.com/arquivo/24620608/introduccion-a-la-psicologia-el-acceso-a-la-mente-y-la-conducta/26> , Lilienfeld, S. O. (2010). *50 mitos de la psicología popular*. Buridan. Carmona, A. (2012) «Hipnosis, ¿fenómeno real o fraude». En: *El Escéptico*, 36: 41-42
11. <http://www.apuntesdepsicologia.com/hipnosis/hipnosis-ericksoniana.php>
12. <https://psicologiyamente.net/psicologia/efecto-forer-advinacion-fraude>



LA PULGA SNOB

Andrés Diplotti



Algunos derechos reservados www.lapulgasnob.com